

más chiquiticas que una hormiga, colocaron allá abajo: “El gobierno de Venezuela hizo objeción.” Más nadie en todo este continente se atrevía, ni se atrevió a levantar la mano o a opinar, al menos, sobre aquella propuesta colonialista de que el primero de enero del año 2005 debería estar, además, ya funcionando, el área de Libre Comercio Para las Américas. La propuesta colonialista más perfecta, creo yo, que ha habido en la historia de los siglos.

Recuerdo que de Canadá yo vine por aquí, pasé una noche por aquí y me dijo Fidel: “Bueno, Chávez”, yo he contado esto porque es absolutamente cierto. Esa noche a mí me llegó una idea que a ti te había llegado 50 años antes de la Sierra Maestra. ¿Tú cuentas eso, cuando Fidel te dijo: “Raúl, ¿cuántos fusiles hemos salvado?”

Raúl Castro.- Cinco...

Hugo Chávez.- Y entonces Fidel te dijo: “¡Ahora sí ganamos esta guerra!” Y Raúl pensó: “Se volvió loco” (Risas.) Yo pensé lo mismo 50 años después, una madrugada, viniendo de la Cumbre de las Américas. Yo le cuento a Fidel, él había visto por televisión lo que transmitieron, pero muchas otras cosas, y de repente me pone la mano aquí y me dice: “Bueno, Chávez, ahora lo que nos toca es derrotar al ALCA.” Yo dije: “Se volvió loco Fidel, se volvió loco otra vez” (Risas).

Bueno, eso fue en el 2001. Cuatro años después estábamos enterrando el ALCA en Mar del Plata allá, en la patria argentina (Aplausos).

Quiero rendir merecido tributo a Néstor Kirchner que se nos fue antes de tiempo. Y saben qué me dijo la presidenta Cristina después que lo sepultamos, que lo sembramos allá en la Patagonia, y ella quiso —muy fuerte esa mujer, impresionante, se volvió una gigante allí con la familia— y me dijo: “Voy a acompañar a Chávez hasta el aeropuerto.” “Cristina”—le digo yo—, “anda, descansa, mujer.” Pasó 20 horas de pie y más ahí.

Allá llegó el vicepresidente Lazo; pero yo no te pude ver, te vi después que yo estaba en el hotel, que estaban transmitiendo, te vi que llegaste. Ya Lula se había ido, yo salía, era media noche. Claro, de aquí a allá, ¿cuántas horas echaste, como 12 horas?”

Esteban Lazo.- Once horas.

Hugo Chávez.- Y luego nos fuimos a sepultarlo allá donde él nació, cerquita de la Tierra del Fuego estuvimos, cerquita de la Tierra del Fuego, en Río Gallegos, abajo, abajo, frente a Malvinas, en el mismo paralelo de las Malvinas.

¡Qué grande es esta tierra nuestra, esta América nuestra! ¡Qué grande, inmensa, desde todos los puntos de vista! Esta patria americana nuestra; nuestra América, cantó José Martí. Esta, nuestra América, donde está naciendo y va a nacer... Sin duda, ya nació, yo digo más bien que ya nació, solo que es un bebé, el mundo nuevo ya nació, solo que es un bebé. El plan imperial fracasó; pero la amenaza imperial sigue allí. El imperio tenemos que terminar de derrotarlo definitivamente, y esa es una tarea que bastante nos compete a Cuba y a Venezuela dentro de esta América nuestra (Aplausos).

Y el imperio, cuando Raúl habla de la economía, la economía, la economía; “la economía, estúpido”. ¿Quién fue el que dijo esa frase: “La economía, estúpido, la economía, la economía.” Alarcón, tú que sabes tanto.

Ricardo Alarcón.- Fue Clinton.

Hugo Chávez.- Fue Clinton, pero yo creo que él citaba a alguien, y colocó en su escritorio “la economía estúpido”, algo así. No estoy muy seguro; pero si lo dice Alarcón, así es. Debemos a Mister Clinton pues la frase de “la economía, estúpido”. La economía, la economía; pero, bueno, ¿y Carlos Marx? La economía, compadre, la economía. Como decía Lenin, socialismo es igual a todo el poder para los soviets más electricidad: la industrialización.

Entonces, por eso, nada mejor en este momento que discutir el tema económico, es la médula. Por eso yo decía que al imperialismo no solo tenemos que derrotarlo en el discurso, ya lo derrotamos en el discurso, está derrotado; no es que tenemos que derrotarlo en lo moral, está derrotado en lo moral, no tiene moral, pero nada, para enfrentar la moral socialista o la moral de los pueblos. En lo político, en lo geopolítico lo estamos derrotando, no creo que podamos decir que está derrotado, pero lo estamos derrotando, como me dijo Fidel una madrugada, que yo le dije, despidiéndonos: “Chávez...” Le digo: “Bueno, Fidel, no sé qué, venceremos.” Me dice: “No, venceremos no, Chávez, estamos venciendo.” Bueno, pero no hemos vencido, estamos venciendo en lo político, en lo geopolítico. Ah, en lo económico también tenemos que derrotar al imperialismo. Si no lo derrotáramos

en lo económico, al final la capacidad del imperio, del capital y del capitalismo es tal que se regenera. Es como dice Ivan Mesaro —yo traje este libro para guiarme en mi discurso—, yo recomiendo a los camaradas delegados del VI Congreso que se lean este libro, este resumen (Risas), *Más allá del capital*. Ustedes conocen a Meszáros, por cierto que está en Caracas por estos días, ojalá que yo llegue a tiempo para verlo, con sus ochenta y tantos años sigue escribiendo sobre la transición.

Tú has hablado, pero a mí me impresionó la frase que tú has usado, y yo la he tomado, con tu permiso, cuando Raúl dijo, hace poco, aquí en Cuba: “Estamos actualizando el socialismo.” Yo creo que merece un reconocimiento el coraje de Raúl y de ustedes para actualizar el socialismo (Aplausos), coraje ideológico, coraje político, económico, moral.

Pero Meszáros aquí hace un análisis no solo del capitalismo, sino *El Capital*; de *El capital* no solo del libro de Carlos Marx, sino de lo que él llama el modo de control metabólico social del capital.

En la Unión Soviética derrocaron al capitalismo, pero no al capital, y él se volvió como una gran bacteria, una gran amiba que se regenera, porque es un modo de control cultural metabólico, social. Es una tarea titánica esta, ¡titánica!, la de transitar del capitalismo al socialismo, pero ustedes lo han logrado; nosotros estamos no solo intentando, estamos avanzando en medio de grandes dificultades, creando las condiciones. Y vaya que estos 10 años de convenio y de cooperación generosa de Cuba hacia Venezuela ha cooperado, ha ayudado, ha facilitado la creación de las mínimas condiciones, porque un pueblo hambriento, ¿qué tú vas a poder transitar hacia dónde, hacia la muerte?

Es como, compañeros de armas, comenzando por ti, General de Ejército. Napoleón lo dijo: “Los ejércitos caminan sobre los estómagos”, pues. “Un pueblo hambriento, un pueblo analfabeto, un pueblo ignorante —decía Bolívar— “es instrumento ciego de su propia destrucción.” Y así tenían al pueblo venezolano. Por eso es tan importante este acto, a pesar de lo breve, ¿no? —empezamos a las 6:00 en punto y son las 7:30, creo que me quedan dos minutos, llevo cinco minutos (Risas)—, no solo conmemorarlo, sino relanzar el convenio 10 años más. Como ya Raúl ha definido ahí, los principios que han guiado, que fundamentan y fundamentarán aún más en estos próximos 10 años la unión económica y la cooperación entre Cuba y Venezuela: la complementariedad, la mutua cooperación, el beneficio en función de los intereses de nuestros pueblos, la racionalidad, la eficiencia.

Ese llamado de Raúl hay que subrayarlo: la eficiencia. El Che lo dijo a su manera: “Una revolución no puede estar reñida” —dijo el Che— “con la eficiencia.” Una revolución socialista, más aún socialista, tiene que ser científica o no es.

Pero quería terminar de decirles lo que la Presidenta de Argentina me comentó yendo hacia el aeropuerto —hablando de Néstor, yo oyéndola—, me dijo: “Ay, Hugo” —ella me dice Hugo—, “¡cuánto, cuánto Néstor quería ir a Cuba! ¡No pudo ir a Cuba!” Le dije: “Bueno, pero tú fuiste.” Ella vino aquí, y, además, Fidel habla de ella y se refiere a la auténtica, es auténtica.

Pero quería rendirle tributo a Néstor, quien dirigió magistralmente aquella batalla en Mar del Plata. Fueron ocho horas de batalla, porque ahí estaba Bush con toda la fuerza del imperio y toda la presión sobre muchos otros gobiernos. Ah, pero ya no era Chávez solo como en Canadá, ya estaba Lula, que sale, sin duda, por la puerta grande de la presidencia de Brasil. Desde aquí también saludamos a Lula y seguiremos contando con él para esta batalla por la independencia y la unidad de nuestros pueblos (Aplausos); Lula; Tabaré Vázquez; Nicanor Duarte, el presidente de Paraguay; era el MERCOSUR más Venezuela, pues. Pero Néstor hizo una defensa impecable, y luego un contraataque. Bush terminó por irse sudando, sudando.

Entre otras cosas, Néstor me llamó y me dijo: “Ven acá, Hugo, tú que hablas tanto, vamos a ganarle a esta gente por cansancio”, me dijo (Risas). Y me dijo: “Cuando yo necesite que alguien hable mucho y ganar tiempo, te doy la palabra de repente, así que está pendiente.” Y así lo hizo (Aplausos). En una de esas ocasiones yo andaba para el baño y oigo que me llaman: “Mira, mira, Chávez, Chávez”, y vino corriendo alguien: “Que te dieron la palabra.” Digo: “¿A mí? Yo no pedí la palabra. ¡Ah!, verdad.” Pero, además, el hecho de que yo tomara la palabra nos daba una ventaja adicional, además del cansancio del adversario, es que mis-

ter Bush estaba psicológicamente impedido de oírme, y entonces cada vez que yo tomaba la palabra él se paraba y se iba al baño, y dejaba a mi amiga Condoleezza que se quedaba ahí tomando notas, hasta que se cansaron y se fueron.

Ahora, hay un momento en el cual ya Lula se para, y dice: “Bueno, ya Brasil ha dicho todo lo que tiene que decir”, y se retiró; Tabaré también, pero nos quedamos ahí, y yo dije: “No, yo no me voy hasta que no termine esto.” Lula, claro, dejó a su canciller con la misma posición, lo mismo hizo Tabaré; pero ellos tenían que volver a compromisos. Yo dije: “No, yo me quedo aquí hasta que esto termine, y entonces: “Tiene la palabra el Presidente de Venezuela”, y rá, se iba este. Y cuando se sentaba otra vez: “Tiene la palabra otra vez el Presidente...” (Risas), hasta que aquel hombre no aguantó, sudaba y se fue. Después nos quedamos y brindamos —mire, con ese buen vino argentino— esa noche Cristina, Néstor y un grupito, y Cristina dijo: “Esto merece una buena botella de vino argentino.” ¡Ah!, derrotamos al ALCA. Yo llamé a Fidel de allá, él estaba aquí pendiente, estaba brincando allá también, se sumó al brindis.

Bueno, pero es la nueva historia que amanecía.

Yo no voy, en verdad, a extenderme más de lo que debo, Raúl, y ustedes, demás compañeros; pero vean ustedes, quiero rendir tributo a la Revolución Cubana y al pueblo cubano, a Kirchner, a todos ellos (Aplausos). Ahora, de manera especial, a ustedes, a la Revolución Cubana. Ustedes saben cuánto Bolívar quiso ayudar a libertar a Cuba, así que nuestras raíces son viejas, son originarias.

Dice Bolívar en la carta de Jamaica, 1815, leo:

“Las islas de Cuba y Puerto Rico, que entre ambas puedan formar una población de 700 a 800 000 almas”—dice Bolívar— “son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes, mas, ¿no son americanos estos insulares, no son vejados, no desean acaso su bienestar también?”, se pregunta Bolívar.

Más adelante Ricardo Martínez en su obra *De Bolívar a Dulles: el Panamericanismo, doctrina y práctica imperialista*, hace referencia a algo absolutamente cierto, y están las cartas, 1825, estaba Bolívar en Potosí, después de haber recorrido, bueno, casi llegó a Buenos Aires.

Mira, Raúl, Bolívar no llegó a Buenos Aires porque se lo impidió el Congreso de Bogotá, que ya estaba dominado por el traidor que fue Francisco de Paula Santander, como traidor fue también José Antonio Páez. No, Santander mandó a matar a Bolívar, y Páez lo expulsó de Venezuela, y por eso termina él diciendo: “Bueno, no tengo patria, no tengo patria, he arado en el mar; Jesucristo, Don Quijote y yo, los tres grandes majaderos de esta historia”, ¿eh?, pero estaba Bolívar en Potosí, y allí al Potosí...

Cristina, por cierto, Cristina me escribió, por Chávez Candanga. Oye, ¿tú no tienes twitter?, tú no tienes twitter, Chávez Candanga; Raúl Candanga, Castro Candanga, Castro Candanga, yo tengo el Chávez Candanga, y por ahí me escribe Cristina, ella también tiene su twitter ahí, y me escribió desde Nueva York, por cierto, hace como dos meses, y me decía: “Chávez, Hugo. Hugo léete un libro que estoy leyendo aquí, el *Loco Dorrego*”, yo no tenía ni idea de quién era Dorrego, “es imperdible, el primer bolivariano de estas tierras”. A los pocos días yo fui, tuve que ir a Buenos Aires cuando el golpe contra Correa. Oye, tú no te equivocate, Raúl es un “pítoniso” (Risas). No es mala palabra esa aquí, ¿no?

Raúl Castro.- Adivino (Risas).

Hugo Chávez.- No, lo que es un analista. Así como Fidel me dijo a mí allá en Margarita: “Chávez, prepárate porque viene un golpe.” Bueno, prepárate no; me dijo, “preparémonos; preparémonos, porque aquí viene un golpe, Chávez, todo está escrito, todo lo dice.” Pero, igual, Raúl analista, ¿eh?, estudioso, revolucionario, recuerdo que lo dijo en Managua cuando derrocaron al compadre Zelaya, lo dijiste: “El próximo puede ser Correa”, me acordé de ti esa noche. Me acordé mucho de ti ese día, cuando vi a Rafael secuestrado en el hospital de la policía y dispuesto a morir.

Que, por cierto, yo tuve que volar a Buenos Aires, pero yo no quería arrancar. Digo: “Dios mío, pero la situación está allí muy muy tensa”, y yo había hablado con Correa como dos o tres veces por un celular que tenía una asistente de él, que logró entrar al hospital, y logré hablar con un capitán de la marina ecuatoriana, era el único edecán, hablé con él unos minutos, preguntándole, “¿cuál es la situación? Mire, ¿cómo van a hacer?”